

Donde brota la vida (Marcos Izquierdo Vallejo)

Soy fuerte, soy roble, yo soy el Ramo. Dicen que Sarnago duerme, yo lo oí respirar.

Me cortaron al amanecer, con manos cuidadosas y corazón tembloroso. Me vistieron con flores, me colgaron roscos amarillos de pan bendecido que olían a un viejo hogar, me perfumaron con tomillo seco y secretos antiguos. Una vez más.

El mozo me lleva en brazos como si llevara el alma del pueblo. Las móndidas abren paso, solemnes, hermosas, hijas del viento y del trigo, me miran serias, envueltas en blanco, coronadas de flores. Mis ramas tiemblan, todo es fiesta, pasado y promesa.

El sol se cuele entre los tejados rotos. La ventana abierta me espera como un portal, como un ojo viejo que ha visto mucho.

<<¿pero qué hacéis? Así no, al revés>>.

Entro primero yo, por la copa, por donde brota la vida. Crujo. El mozo, que se aferra a mí como un niño a su madre, desaparece después. El rugido en la plaza. Dentro, todo huele a tiempo detenido y recuerdos olvidados.

Los de arriba, los de abajo. No importa quién gane. Lo importante es que peleen por mí. Que se ensucien las manos, que se griten y se rían, que se partan mis ramas como quien parte el pan. Porque mientras lo hagan, yo seguiré vivo otro año. Y si yo vivo, Sarnago también.

Hoy una niña se llevó mi brazo más hermoso, en alto, como un cetro de reina antigua, que guía a los herederos del pueblo.

Sarnago, late en silencio, parece sonreír. Soy el Ramo, yo sé que el pueblo respira cada vez que cruzo la ventana.